

Pregón de Fiestas

*Dedico este pregón a la Virgen de la Cabeza,
que con el regreso de estas fiestas el tiempo se reanuda nuevamente*

José Ignacio Uribes López

Sra. Presidenta y Directiva de la Hermandad de la Virgen de la Cabeza,
Sr. Alcalde y dignísima autoridades, señores y amigos todos

Aún no era la hora, pero faltaba poco para que el pregón de fiestas se hiciese presente por primera vez en el pueblo de Villar de Cañas y con él se inaugurarán las fiestas patronales del año 2010. Difícil era la idea de lo que iba a ser y suceder en los bajos del ayuntamiento esa tarde.

El timbre sonó en la casa parroquial cuando apareció un compañero sacerdote, con ojos de alegría y sonrisa en los labios, que tras saludar, solo miraba el reloj para llegar al tiempo previsto.

-- ¿Qué tal? ¡Qué alegría! ¡¡Qué bueno el verle, de nuevo, por aquí!. Ya es casi la hora.

-- ¿Estás preparado para enfrentarte a pregonar las fiestas de este presente año?

-- Tranquilo. Está todo controlado. Pero prefiero darle una vuelta más al pregón porque no sé qué podrá salir.

-- ¿Quieres que te acompañe?

-- Te lo agradezco; pero, si no te importa, prefiero estar un momento solo.

-- José Ignacio, ¿te encuentras bien?

-- Muy bien. Como hacía tiempo. Avísame cuando llegue la hora.

-- Descuida.

El sacerdote comenzó a ver la televisión en el salón de la casa parroquial. Al tiempo el párroco iniciaba un retiro en el salón parroquial en solitario, fijándose en un hermoso cuadro de la Virgen de la Cabeza. Tocó el marco, cerró los ojos y, respirando hondo, inicio un encendido monólogo.

¡Ay, Virgen de la Cabeza! Déjame que esta tarde, antes de que se abra una nueva etapa, ponga mi cabeza en tu regazo, como en el de una madre, y me desahogue contigo. ¡tengo tantas cosas que contarte....!; ... Tantos sentimientos, en estos cuatro años en este pueblo de Villar de Cañas, que darte en propiedad

¡Virgen de la Cabeza, mi acompañante en esta nueva etapa de mi vida! ¡Si supieras cuanto valoro la fe que se respira en este pueblo; atisbando, desde mi interior, el sufrimiento por engrandecer a este pueblo! ¡Tiempo sin poder decirte "Tu eres mi pobreza y mi riqueza, ya que mi amor te siente necesaria en mi vida!

Viendo a tus devotos mi amor a ti te has pegado a mi como piel, como sangre, como alma. Cada facción tuya es para mí brazos y abrazos, manos y caricias, voz humana con silenciosa palabra. ¡Cómo se recobra mi alma bajo tu hechizo dorado!

A tu lado mé esforcé siempre por vivir cada uno de los años con renovada vehemencia, sin asomo alguno de fatiga. Estos cuatro años han llegado a ser, con tus gentes y sus acontecimientos, hermosos, deseados e irrenunciables, que como un eterno presente, a mi mente están asistidos.

¿Recuerdas? tus fiestas, las tradiciones, las costumbres, el tradicional refresco, de las diversas subastas, de las luminarias, de los mayos a tí, Virgen de la Cabeza, como su introducción de cantarle al Alcalde como a mí, de los jueves tardeos, el teatro, conciertos del órgano, etc.... como diversos actos que a lo largo del año se celebran.

Cómo unió sus fuerzas una aldea o un pueblo pequeñito que comenzaba su caminar a sombra del núcleo urbano de Alcolea, cuando eras solamente una posada junto a unas cañas y un abrevadero.

Difícil sería dejar en el olvido el ansia de progresar. Amaneciste inmenso viviendo cercano lo que estaba lejano, haciendo de las antiguas galeras, arados, bueyes, los pares de animales,... transportándolo hacia el futuro, incierto, pero con la seguridad hundir los nuevos arados, que se imponían en la tierra, las nuevas máquinas que estaban surgiendo, los tractores, actualizando la técnica a nuestro pueblo y está llegando hasta importa, material, al extranjero. No eran sentimientos lo que emergía, sino transformar la tierra y el acero en los emergentes talleres.

¡Cómo transformabas la idea de tus gentes! Combinando la tradición con la modernidad. Con sabia renovada y haciendo a los hombres, de este pueblo, la aspiración más grande y anhelada.

Y tu orgullo era el nuestro; sentíamos la necesidad de darte a conocer con entusiasmo a este pueblo con personalidades, que han marcado la vida de Villar de Cañas, como el subteniente provincial de Cuenca D. José Alborno; D. Cesáreo Calixto Luz Rodríguez, como jurista; Doña María Luisa Vallejo, como maestra, poeta, escritora e inspectora del Ministerio de Educación; D. Isidro Ingeniero Agrónomo; así como familias, es decir, la Familia Garde como D. Ángel Garde, como médico, D. Basilio Garde, como maestro, D. Gregorio Garde, como médico pediatra y Dña. Araceli Garde,

como farmacéutica; la familia Parrilla como D. Agustín Parrilla, como maestro; Dña. Julia Parrilla, como maestra y D. Javier Parrilla, como maestro y diversas personalidades que actualmente ocupan puestos de relevancia en el mundo laboral, tanto en el ámbito de la educación, como en las órdenes militares, como en el ministerio sacerdotal y religioso, y que sería largo de enumerar y tu muy bien sabes Virgen de la Cabeza.

Como no recordarte, ese paseo desde el casco urbano hacia los extramuros, donde está tu casa, la ermita, dedicada por completo a ti, y en el camino se encontraba ese olmo hueco, donde tantas conversaciones ha escuchado, tantas declaraciones de enamorados, cuantas veces siendo lugar de encuentro para salir a pasear o para infinidad de cosas, las lágrimas que has visto correr por las mejillas de la cara de todos tus hijos, y a cuantos hijos han pasado por él para despedirse del casco urbano

Como olvidarme de los lugares que limitan a tu pueblo, las piedras de la virgen, el cerro el pino, el cerro de San Isidro y San Cristóbal, La morra, donde habitaron antepasados nuestros, el cerro de la media legua, el cerro Miguel, la caña el rosario, el raso y la carbonera.

¡Virgen de la Cabeza! Cuantos agricultores, jornaleros en lo que era ajeno a ellos, cuantas veces no estarían en su interior al verte, al sentirte cercana, como yo ahora en estos momentos. Gente de corazón noble, de espíritu tenaz y amantes tuyos.... Labrados a golpes de una fatiga que se tiene, pero que no se dice ni se expresaba. Gente que se crece en el dolor y que aprendió y enseña con la broma, la sonrisa, el buen hacer.

También, sin olvidarme, de los antepasados que afilaron sus hoces en las mieses de estos campos en épocas más duras que la actual y las personas actuales que afilan las cuchillas de los arados y rejas que ponen en su tractores y sus casas hoy en día.

¡Abrí los ojos para llenarme de ti... rebosar ti ..., desparramarme de ti, cuando vi a tus gentes y sobre todo a tu imagen! ¡ensanche mis pulmones, como el que respira ávidamente sus últimas bocanadas!

He querido compartir tus fiestas, tu día, con mayor ánimo, fervor, alegría, emoción como el más devoto de tus gentes.

¡Cómo mi mirada vuelve al ayer!; A sus orígenes y al hoy!.

Cómo en el ayer encontrábamos las danzarinas que ataviadas de blanco, con enaguas bordadas y almidones, zapatos blancos y medias encarnadas parecían esas palomas que nos traen la paz, que de ti emerge.

Cómo iban danzando en las procesiones al sonido de la dulzaina y acompañadas por el santero.

Qué decirte del refresco que se conserva intacto desde el correr de los años; aquellos hermanos menores que costeaban al dulzainero y que en sus fiestas tenían la cuerva o lo que hoy se llama “puñao”; el correr de las banderas que duro hasta el 1936, cuando al terminar la procesión se corría en la plaza, esa bandera de muchos colores imitando el arco iris y todos esos colores que tú misma conoces y haces correr entre nosotros ; como de la subasta de las andas donde vas en procesión, presidiendo las procesiones, bendiciéndonos con tu mirada y alegrándonos unos días que son los más hermosos del año. Donde te sentimos presente, más cercana, en medio de nosotros, ya que estas en la parroquia estos quince días desde el quince de agosto hasta el día nueve que regresas a tu ermita.

Al llegar el día nueve a tu ermita, tú casa, llega el silencio y es cuando se cierra tu sueño en nosotros y surge esa petición, que ti tanto te gusta y tantas veces has oído. ¡hasta el año que viene Virgen de la Cabeza! ¡Quién vendrá el año que viene! ¡Pon tu mano, madre, para que podamos estar todos!

¡Perdóname si te he hecho sufrir, con los cambios a lo largo de los años!; Perdóname, si te he robado sonrisas!;Y gracias, porque tu amor preocupado ha hecho que me sintiera protegido, cuidado y con ánimo para poder decirte estas cosas!

Cómo el hoy, no tenemos un dulzaina pero si una hermosa banda de cornetas y tambores que te acompaña y una banda de música que te

acompaña en tus procesiones, poniendo música en el recorrido de tu pueblo y en el caminar de tus hijos de este pueblo de Villar de Cañas.

¡Madre, Santísima! ¡Cómo se ha mantenido y conservado la tradición hasta hoy!

Pero me pregunto ¿Todo sigue igual que hace unos siglos? Sé que la devoción y el amor a ti son grandes.

Mentiría, Madre, si dijera haberme olvidado de personalidades del pueblo, si no citara a los muchísimos hijos que se han dedicado y se dedican a la enseñanza que se han criado a tus pies y que sería interminable. Hijos que ejercen su labor profesional en las diversas órdenes militares, a los que proclaman la palabra de tu hijo en la misión pastoral de la iglesia, y.....

Poco me queda por andar; el fin del pregón se nos echa encima como la sombra de un ciprés.

¡Fueron tantos momentos: tesoro eterno en cofre caduco...! Volver a ellos es burlar el tiempo y recobrar la alegría de los rostros de las personas de este pueblo, los días de fiesta, la alegría en las calles, las puertas abiertas de par en par, las colchonetas de los niños, los chiringuitos de la plaza para poder comer y cenar, los toros y las vacas en la plaza, los jóvenes, importantes para ti, echados a la calle dando lo mejor de ellos, los bares de bote en bote, las calles llenas de coches, los niños correteando por las plazas y calles y como no tú, una vez más, pasando por cada rincón de nuestro pueblo dándonos el mayor tesoro, con la sonrisa puesta en tu cara y con ganas de escucharnos a cada una de nosotros que acudimos a ti.

Y, ahora, aquí me tienes al lado tuyo pidiéndote fuerzas para proclamar el pregón y abrir estos días en tu honor e inaugurar estas nuevas fiestas de dos mil once. ¡Pero al lado tuyo!

Me hallo algo cansado. Mas no quiero que pienses que, porque me ves fatigado, la amargura me tiene amarrado el corazón. Al contrario ¿no oyes dentro su aleteo de alas blancas? Es la vida que corre por mis venas con gana de trabajar, el regalo que se renueva cada día y que me permite abrir la

ventana, y saludar desde la mañana a todos tus hijos, que en mi cara resplandecen.

¡Ay, Virgen de la Cabeza!

¡Que no sea yo quien te robe la dicha; pues si a mis ojos les falta luz para verte, les sobra corazón para amarte!

¡Ay, Virgen de la Cabeza! ¡Que el silencio que ha de romperse es mejor que lo haga el bullicio de nuestras fiestas!

-- José – dijo el sacerdote con voz alegre entrando en el salón parroquial – que es ya la hora.

-- ¡¿Ya son las siete?!

-- Sí.

-- Entonces, vamos. No le hagamos esperar a la gente de Villar de Cañas. Que hoy comienzan sus fiestas, los tiempos nuevos y en el surco la esperanza ya está puesta.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva Villar de Cañas!

Fdo. José Ignacio Uribes López

Sacerdote